



Lejos de la realidad

Luis Felipe Henao

100 días gobernando Macondo

Durante los primeros 100 días de mandato, tenemos un gobernante que pierde la orientación y guía a su equipo hacia un norte invisible, como si viviéramos en un país encantado y alejado de la realidad.

En ciertos aspectos, el Presidente parece más un activista, que vive la adrenalina de la polémica, que un estadista que tiene que ser responsable con decisiones que nos afectan a todos. El ejemplo más claro es el decálogo que presentó en la COP27, un discurso que le pareció inteligente a Maduro, pero que los demás dirigentes ignoraron porque en la crisis energética mundial prefieren ser económicamente competitivos y no hacer decrecer a sus pueblos.

Como José Arcadio Buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, pensó que era posible con inventos inútiles sacar oro de la tierra. Nuestro Presidente pretende que cambiemos sin orden y planeación nuestra economía. Aquí también, el ejemplo más claro fue haber dicho: “Si Colombia usa sus reservas de carbón, la humanidad muere”. Sin restar importancia a la lucha contra el cambio climático, lo cierto es que Colombia ni siquiera está entre los 10 países con mayores reservas de carbón del mundo, y es superado en más de 100 veces por Australia y China. Así que pensar que por el hecho de que nuestro país explote sus reservas va a acabar el mundo es desproporcionado y genera serias dudas sobre el futuro de la economía.

El deber del Gobierno es generar riqueza y no pobreza. Y los retos económicos para el próximo año no son fáciles. Tiene que atacar una inflación del 12,2 %, la desaceleración -donde solo vamos a crecer un mediocre 0,5 %- , devaluación, tasas de interés altas, combinación de indicadores nefastos que seguirán manteniendo el desempleo en dos dígitos, con la cereza en el pastel de una reforma tributaria recesiva que ahuyenta la inversión extranjera y la generación de nuevas empresas, lo que convierte nuestra economía en una de las menos competitivas de la región, superada solamente por las de Argentina y Venezuela, que parecen nuestro modelo por seguir.

Tampoco es cierto que Venezuela haya tenido un proceso de transición energética exitoso, lo cual ignora que lo poco que queda de la economía de ese país es porque no ha renunciado totalmente a la extracción de minerales, y que la corrupción del régimen se ha traducido en la miseria de su gente, que ha retrocedido y le ha tocado volver a cocinar con leña. Si Colombia toma ejemplos tan funestos como el venezolano, no se logrará ni el objetivo de proteger el medio ambiente ni el de resguardar la economía en un país como el nuestro, cuyo 40 % del PIB depende de la extracción de minerales.

Otro ejemplo es afirmar que “Colombia tiene el peor sistema de salud del mundo”, frase mentirosa que desconoce que gracias al sistema actual, las coberturas de salud se han ampliado en más de un 80 % desde 1993, y que internacionalmente se ha reconocido que Colombia fue uno de los países que mejor manejaron la pandemia, lo cual contrasta con que en este momento no se hayan comprado las vacunas contra la viruela del mono.

Y aunque considero entre sus logros esta luchar por la Paz total, esta paz no puede debilitar el Estado de derecho. El primer obstáculo es incluir a quienes traicionaron el acuerdo de paz de 2016 -como ‘Iván Márquez’ y la ‘Segunda Marquetalia’-, promoviendo una cultura de perdón sin límites para delincuentes.

Es el momento de gobernar con los pies en la tierra, de enviar señales de un plan contracíclico para no frenar en seco la economía, de no preocupar a los colombianos con destruir el sistema de salud, de respaldar a nuestras Fuerzas Armadas para que puedan combatir el crimen organizado. Como señalaba el nobel: “La embriaguez del poder empezó a descomponerse en ráfagas de desazón”; hoy percibo esa desazón en muchas personas que se sienten decepcionadas en estos primeros 100 días de gobierno.

“

Es el momento de gobernar con los pies en la tierra, de enviar señales de un plan contracíclico para no frenar en seco la economía, de no preocupar a los colombianos con destruir el sistema de salud...